

La resurrección de Jesucristo

Estudio filológico de algunos textos neotestamentarios

PRELIMINARES

«Creo en la resurrección de la carne», es el art. 11 del *Símbolo Apostólico* o *Credo*, que la Iglesia usó en el rezo del oficio divino y, aun mucho más antiguamente, antes de conferir el bautismo como profesión de fe. En latín *Credo in carnis resurrectionem*; en griego (*pisteúo eis*) *sarkós anástasin*¹. El Símbolo de los Apóstoles existe en su fórmula actual sustancialmente a mediados del s. II², y ciertamente procede de los apóstoles, puesto que a ellos se remiten los Padres, al tratar de él, como san Ireneo, † 202. El mismo Pablo, al enseñar a los Corintios la síntesis de la catequesis apostólica, quintaesencia a su vez del Evangelio, confiesa que él les transmitió lo que recibió de los apóstoles³.

Pero ¿cuál es la base para esta creencia en la resurrección futura? Nos la presenta Pablo en el lugar citado: *que Cristo ha resucitado*, lo cual se recoge en el Símbolo Apostólico, art. 5: *Al tercer día resucitó de entre los muertos*, «*tertia die resurrexit a mortuis*».

La muerte y resurrección de Jesucristo es indudablemente el hecho más transcendental de la Historia de la salvación y, por lo mismo, de la Historia del mundo, entendiendo por mundo no sólo el planeta Tierra, sino el cosmos universo (cf. Rom 8, 19-22). La Encarnación misma, con ser la obra más grande de Dios *ad extra*, tuvo *de facto* razón de medio, con que realizar la redención del género

1 H. Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, ed. 18-20 (Freiburg i.Br. 1932) 2.

2 Cf. E. Krebs, 'Apostolisches Glaubensbekenntnis', en M. Buchberger, *Lexikon für Theologie und Kirche* (Freiburg i.Br. 1930) I, 570.

3 1 Cor 15, 3-4. Veremos este texto más adelante.